

Xcèntric

CINEMA INVISIBLE

Diumenge 10 d'abril, 18:00 h

JOSEPH CORNELL



Angel

Robert Haller parlarà sobre l' *Anthology Film Archives*

Joseph Cornell, artista plàstic del segle XX, va realitzar un cinema humil i discret com una prolongació més del seu ofici. Un veritable poeta de les coses quotidianes, de les coses simples, del film antiart. La seva obra és l'essència de la pel·lícula feta a casa. Parlen de coses que tenim molt a prop, de cada dia i de tots els dies. Petites coses, en definitiva.

Rose Hobart, Joseph Cornell, 1939, 19'30", tintada, silent, 16mm.(16 fps.)

Bookstalls, Joseph Cornell, 1960, 11', color, silent, 16 mm.(16 fps.)

Cotillion, Joseph Cornell, 1940, 7'30", 16 mm.

The Aviary, Joseph Cornell, 1955, 5', b/n, silent, 16mm.(24 fps.)

Centuries of June, Joseph Cornell i Stan Brakhage, 1955, 10', color, silent, 16mm.(24 fps.)

Gnir Rednow, Joseph Cornell i Stan Brakhage, 1955, 5', color, silent, 16mm.(24 fps.)

Children, Joseph Cornell, 1957, 8', b/n, silent, 16mm.(24 fps.)

Angel, Joseph Cornell, 1957, 3', color, silent, 16 mm. (24 fps.)

Nymphlight, Joseph Cornell, 1957, 7'30", silent, 16mm.(24 fps.)

A legend for Fountains, Joseph Cornell, 1957-1970, 16'30", silent, 16mm.(24 fps.)

New York - Rome - Barcelona - Brussels, Joseph Cornell, 10', b/n, silent, 16mm.(16 fps.)

Amb la presència de Robert Haller.

5 de diciembre 1963

JOSEPH CORNELL, EL POETA DE LO SIMPLE

Hablando de belleza: es Joseph Cornell quien es el verdadero poeta de lo cotidiano, de lo simple, del film antiarte. Los pocos privilegiados que estuvieron presentes en al muestra de Cornell hace dos semanas vieron la belleza con menos pretensiones que se ha proyectado nunca sobre la pantalla. No sé si es un elogio para Cornell (creo que lo es) decir que es el Robert Flaherty del cine casero (y antiarte). Hace estas pequeñas películas sin importancia. La mayoría de la gente ni siquiera piensa que son películas: tienen tan poco arte. Pero, ¡ah, cuánto amor hay en las películas de Cornell! Amor hacia la gente, hacia las flores, hacia las muchachas de verano, hacia el arbolillo que se inclina sin sol en un rincón oscuro, hacia los pájaros en los tristes árboles del parque. San Francisco hubiera sido un amigo de Josep Cornell.

31 de diciembre 1970

LAS INVISIBLES CATEDRALES DE JOSEPH CORNELL

¿Cómo escribir sobre las películas de Joseph Cornell? ¿Dónde encontrar tanta gracia, tanta ligereza, tal falta de pretensión, tal claridad? Mi máquina de escribir está aquí, delante mío, y es real. El papel, las teclas son reales. Busco las palabras, letra por letra. Para rendir tributo a un gran artista.

Una de las cosas más asombrosas de la obra cinematográfica de Cornell -y él es el primero en señalarlo, en recordármolo- es que hay otras personas envueltas en la realización de sus films, ya sea fotografiándolos o montándolos. Pero cuando uno los ve (nueve de ellos fueron exhibidos en los Archivos de Antología Cinematográfica, el fin de semana pasado), las mismas e inconfundibles cualidades cornellianas los distinguen a todos. Hablé con Stan Brakhage, que se ocupó de la cámara en algunas películas de Cornell, y me dijo que, en efecto, él había sostenido la cámara, pero sólo había sido un medio que seguía todas las indicaciones, los movimientos, las sugerencias que hacía Cornell: Cornell no tocaba la cámara, pero ejecutaba cada uno de los movimientos que hacía Brakhage, filmaba cada una de las escenas. Rudy Burckhardt, que fotografió un buen número de otras películas de Cornell, relata la misma experiencia.

SI VOLS REBRE INFORMACIÓ
D'XCÈNTRIC, OMPLE LA
BUTLLETA QUE TROBARÀS AL
MOSTRADOR DEL VESTÍBUL

Sí, este invisible espíritu de un gran artista se cierne sobre todo lo que hace: un cierto movimiento, una cierta cualidad que impone sobre todo lo que toca. Cuando entra en contacto con el público, esta cualidad se eleva de su obra, como una dulce bruma, y nos alcanza a través de nuestros ojos, de nuestra mente. La bruma de Cornell (el arte es el opio del pueblo...), la fragancia de Cornell es única y, a la vez, muy simple, muy humilde. Es tan humilde, que no es de extrañar que sus películas hayan pasado inadvertidas a través de las sensibilidades más burdas de los espectadores, las sensibilidades de aquellos que necesitan un bombardeo intenso y estruendoso de sus sentidos para percibir alguna cosa. Las películas de Cornell son una esencia de la película casera. Tratan de cosas que están muy cerca de nosotros, cada día y todos los días. Pequeñas cosas, no cosas grandes. No nos habla de la guerra, de tormentosas emociones, de dramáticos encuentros o situaciones. Sus imágenes son mucho más simples. Ancianos en los parques. Un árbol lleno de pájaros. Una niña vestida de azul, mirando a su alrededor en la calle, con mucho tiempo entre las manos. Agua que gotea en la superficie de una fuente. Un ángel en los cementerios, de rostro dulce, debajo de un árbol. Una nube pasa sobre sus alas. Qué imagen. <<Pasa una nube, tocando ligeramente el ala de un ángel>>. La imagen final del *Angel* es, en mi opinión, una de las más bellas metáforas que ha producido el cine.

Las imágenes de Cornell son todas muy reales. Aun cuando han sido sacadas de otras películas, como en *Rose Hobart*, parecen adquirir el don de la realidad. La irrealidad de Hollywood es transportada a la irrealidad cornelliana, que es, a su vez, extremadamente real. He aquí una evidencia del poder del artista de transformar la realidad eligiendo, escogiendo sólo aquellos detalles que corresponden a algún sutil movimiento o visión interior, a un sueño. No importa lo que filme, ya sea una realidad totalmente <<artificial>> o fragmentos de una realidad <<auténtica>>, las transforma, paso a paso, en nuevas unidades, en nuevas cosas, en cajas, <<collages>>, películas, sin que haya otra cosa en el mundo que se le parezca. He visto estas películas en proceso de tomar forma en el estudio de Cornell, a través de los años, mientras se las creaba, o quizá mientras se creaban ellas mismas del sueño de la

materia terrestre, de cosas que la gente tira, o a las que no presta atención o pasa sin mirarlas dos veces, dándolas por sentadas -ya sea una bandada de pájaros, o el ala de un ángel, o una melancólica muñeca en el escaparate de una tienda-, la gente siempre se interesa en las cosas importantes...

Ah, pero no me interpreten mal a causa de lo que escribo sobre las pequeñas películas de Cornell ni por aparente simplicidad de la películas en sí. No crean ni por un momento que son el trabajo de un artista <<casero>>, un aficionado al cine. No, las películas de Cornell, como sus cajas, como sus <<collages>>, son el producto de muchos años de trabajo, de coleccionar objetos, de pulirlos, de atesorarlos. Crecen, como crecen ciertas cosas en la naturaleza, poco a poco, hasta que llega el momento de darlas a la luz. Como todo lo que hace Cornell. Como su estudio, como su sótano. Allí, en su sótano, me detuve a contemplar, asombrado, toda clase de pequeños objetos en increíbles cantidades: marcos, cajas, carretes; pequeños objetos misteriosamente apilados y fragmentos de cosas, sobre las paredes, las sillas y los bancos: donde se quiera que mirase veía cosas misteriosas que crecían poco a poco. Algunas solamente acababan de nacer; uno o dos detalles, un trozo de fotografía, el brazo de una muñeca; otras habían alcanzado una etapa más adelantada y aún otras estaban casi terminadas, casi respiraban (sobre la mesa había un montón de objetos que una niña había dejado caer cuando visitó el estudio, hacía varios meses, y Cornell no los había todado: pensaba que la creación era perfecta); el lugar parecía un mágico invernadero de flores y capullos del arte. Y allí estaba el propio Joseph Cornell, caminando dulcemente entre ellos, tocando uno, tocando otro, añadiendo algún detalle o simplemente mirándolos, o quitándoles el polvo -el jardinero- para que crecieran y se convirtieran en frágiles, omnipresentes, sensibles, sublimes perfecciones.

Una vez tuve la necedad de preguntar a Cornell las fechas exactas de la terminación de sus películas. ¿Cuándo fue hecha *Cotillion*? ¿Cuándo fue hecha *Centuries of June*? No, dijo Cornell, no me pregunte las fechas. Las fechas atan las cosas a ciertos puntos. Por cierto, ¿cuándo fue hecha? En algún momento..., hace muchos años... ¡Y allí estaba yo, un necio, haciendo

una pregunta estúpida! ¡Las fechas! El arte de Cornell es independiente del tiempo, a la vez en su proceso de convertirse en arte y en lo que es. Sus obras -ya sean cajas, sus <<collages>> o sus películas- tienen el don de estar situadas en alguna suspendida región del tiempo, como si fueran extensiones de nuestra <<realidad>> en otra dimensión donde la misma también pudiera fijarse. Nuestras dimensiones vienen y van; las dimensiones de Cornell permanecen y siempre pueden volver a ser tocadas por la sensibilidad de aquellos que contemplan su trabajo. Sí, espacios, dimensiones. No es sorprendente encontrar en la obra de Cornell tantas cosas relacionadas con la geometría y la astronomía. Esto se debe a un intento de re-encontrar nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestros sueños, nuestros estados de ánimo, en otra sutil dimensión desde donde pueden volver a reflejarse en nosotros en el lenguaje musical de las esferas.

O como las niñas, las niñas extemporáneas del arte de Cornell, que son ángeles o criaturas, en todo caso están en esa edad en que el tiempo queda suspendido, deja de existir. Las ninfas no tienen edad y tampoco la tienen los ángeles. Una niña de diez años, vestida de azul, en un parque, sin nada que hacer, con mucho tiempo entre las manos, mirando su alrededor en un sueño sin tiempo.

¿Dónde estaba? Hablaba de las películas de Joseph Cornell. O al menos pensé que hablaba de ellas. Hablaré de ellas por mucho tiempo. No hay muchas cosas sublimes como éstas a nuestro alrededor para que podamos hablar de ellas. Sí, se habla de catedrales, de civilización. ¿Cómo se llama? ¿Profesor Clark? Las catedrales de hoy, donde quiera que estén, son muy poco imponentes, muy poco dignas de atención. Las cajas, los <<collages>>, las películas caseras de Joseph Cornell son las invisibles catedrales de nuestro tiempo. Es decir, casi invisibles, como todas las mejores cosas que el hombre puede hoy encontrar: son casi invisibles, a menos que se las mire.

Extrat de: **MEKAS, Jonas**. *Diario de cine (El nacimiento del nuevo cine americano)*, Fundamentos, 1975 (1973), Madrid.